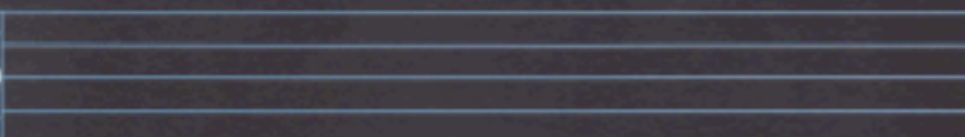


IMAGENES PARA LA LÍRICA

El teatro musical español
a través de la estampa



1850-1936

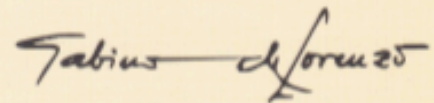


Las exposiciones que en esta ocasión tengo el gusto de presentarles tienen una especial consideración para la ciudad derivada de nuestra innegable y afianzada afición musical.

Oviedo se complace en rendir un sencillo y cálido homenaje al trágicamente desaparecido Teatro del Liceo de Barcelona a través de las fotografías de D. Antonio Ras i Rigau que nos muestran imágenes de la denominada época dorada del Liceo, imágenes de grandes figuras del género lírico que tienen, en sí mismas, un importante valor documental tanto para la historia del Liceo como para la historia musical de nuestro país. Vaya desde estas líneas nuestro más sincero agradecimiento a D. Antonio Ras i Rigau y a la Asociación de Amics del Liceu por tan generosa prestación.

Igualmente los amigos de la lírica tendrán el placer de visionar una muy importante colección de documentos vinculados al quehacer musical español desde el año 1850 al año 1936 a través de una selección de litografías para carteles y cubiertas de partituras, aspectos, a veces, poco conocidos, pero de indudable valor artístico, además del histórico. En este caso el mérito y el agradecimiento corresponde al Centro de documentación Musical del INAEM del Ministerio de Cultura, al Gabinete de Estudios de la Calcografía Nacional y a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

"El Liceo de los Sesenta" e "Imágenes para la Lírica" son las exposiciones que acoge en este mes el Centro de Arte Moderno Ciudad de Oviedo. Espero que las disfruten.



Gabino de Lorenzo
Alcalde de Oviedo



Imágenes para la lírica es una selección de litografías para carteles y cubiertas de partituras de teatro musical español. Inicialmente, para los preparativos de esta exposición el Centro de Documentación Musical del INAEM abordó la tarea de precisar la atención que dibujantes y maestros del cartelismo habían prestado al género lírico de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Los estudios, publicaciones y exposiciones que, en otros países, últimamente se dedican a la relación entre el cartelismo y la ópera, opereta u ópera cómica en torno al cambio de siglo -período durante el que se produce el importante desarrollo del «affiche» en Francia o el «poster» inglés- nos llevó a buscar el mismo fenómeno en nuestro país. Después de un sondeo y estudio preliminar pudimos comprobar, no sólo la casi inexistencia de bibliografía sobre un tema tan concreto, sino el reducido número de carteles que se conservan en las colecciones públicas y privadas a que tuvimos acceso. El limitado número de carteles catalogados nos hace pensar que, a la circunstancia de que en España el cartelismo no alcanzase el desarrollo que tuvo en otras latitudes -si lo comparamos con el «affiche», y exceptuando varias generaciones de importantes dibujantes que trabajan en Barcelona- se le añade, por la propia naturaleza y finalidad del cartel: anunciar el estreno o función de una obra, su condición efímera. Otro factor a tener en cuenta es que, por sus dimensiones y soporte en papel, es difícil su conservación, manipulación y archivo. Pero en el curso de este trabajo de documentación pudimos comprobar que, si bien los carteles que nos legaba el pasado no eran tantos, otro documento más fácil de conservar, también a mitad de camino entre lo musical y el arte gráfico, había tenido un desarrollo importante durante todo el periodo estudiado: las cubiertas para partituras de reducciones para voz y piano del género lírico español.

Los dos tipos de documentos catalogados y expuestos: el cartel y la cubierta, presentan diferencias y puntos en común peculiares. Evidentemente sus funciones son diferentes, con tamaño y formatos diferentes, el uno anuncia una representación y está concebido para llamar la atención sobre ella en espacios públicos, y el otro «envuelve» una partitura y su objetivo es -mediante una ilustración, enunciado de un título, autores y editorial- presentar el documento que contiene. Pero si lo analizamos detenidamente se observan una serie de rasgos que son comunes a ambos y los aproximan. El resultado es un conjunto coherente que hemos articulado en tres partes: «Hacia una ópera nacional», «De la restauración de la zarzuela al apogeo del «género chico» y «Los años del eclecticismo y la revista».

El periodo elegido: 1850-1936, es bien significativo por poderosas razones. En primer lugar, en torno a los años centrales del pasado siglo se inicia en nuestro país una revitalización del teatro musical, lo que se ha venido denominando como «restauración» de la zarzuela. El impulso de este hecho parte de un grupo de compositores formado por Arrieta, Barbieri, Gaztambide, Inzenga, Oudrid y Hernando, quienes recogen los esfuerzos pioneros de un Soriano Fuertes empeñado en continuar las tradiciones de la antigua tonadilla escénica, que no había desaparecido del todo. Si es importante esta eclosión de la zarzuela durante estos años, no lo será menos el sainete lírico o «género chico» en las dos últimas décadas del siglo XIX y primeros años del XX.

Este resurgir del teatro musical en España llevaba parejo, inevitablemente, una cuestión tan polémica que durante más de cien años no dejó de llamar la atención de músicos, escritores e intelectuales: la creación de una «ópera española». En un periodo tan dilatado, lógicamente, los intentos parten de estéticas dispares, muchas de ellas con moldes y recursos foráneos -italianos, franceses y alemanes- que se pretenden aclimatar a la circunstancia lírica española.

Durante los años 20 y 30, el teatro musical vive una especie de eclecticismo donde conviven formas heredadas de la pasada centuria como los sainetes de «género chico», las zarzuelas de más pretensiones con varios actos y medios musicales, algunos títulos de ópera española, operetas de influencia francesa y austríaca, y un sin fin de formas que desde el «género infimo», el vodevil, el «musical» de origen anglosajón y la canción española escenificada se integran en la revista que alcanza un considerable auge hasta los años de la Guerra Civil.

Otra importante razón para el periodo propuesto es que, durante estos años en España y resto de Europa, la litografía ya ha experimentado un notable desarrollo y dibujantes, diseñadores e ilustradores gráficos se sirven del perfeccionamiento que litógrafos y establecimientos dedicados a esta modalidad de la estampa ponen al servicio de su arte. Hemos querido que la selección de documentos, tanto de carteles como de cubiertas, fuese lo más representativa posible y diese una visión completa de las sucesivas estéticas que ilustran los diferentes géneros y títulos del teatro lírico español. De los dibujos academicistas de los primeros años, que coinciden con los títulos de la zarzuela restaurada, se pasa a una estética pintoresquista y costumbrista que se aviene perfectamente con el «género chico». Precisamente de éste se conservan cientos de partituras cuyas cubiertas acusan unos rasgos constantes y que hemos seleccionado siguiendo un criterio doble, bien por la importancia del compositor o título de la obra, bien por el interés artístico de la lámina. A medida que se llega al cambio de siglo, y hasta los años 30, se aprecia una evolución en los estilos de las ilustraciones que va del modernismo -en todas sus variantes- al art-decò, la caricatura y un geometrismo que bebía de las diferentes vanguardias plásticas del momento. El dibujo de línea definida y los colores planos son rasgos que coinciden con innovaciones litográficas, como la sustitución de las planchas de piedra por las de metal. Son unos años de gran variedad en el teatro musical, cuando se produce un consumo masivo y rápido de géneros, y cuando despunta una interesante generación de ilustradores gráficos.

Esperamos, todos los que hemos hecho posible esta muestra, que el recorrido propuesto estimule el interés por un repertorio medio olvidado y que forma parte de nuestro más inmediato pasado musical. De la variedad y riqueza de esta lírica dan cuenta estas imágenes, ilustraciones de un patrimonio que pide ser recuperado.

GRAN COMPAÑIA INFANTIL
DE ZARZUELA

!!! EXITO COLOSAL !!!



EL
CHALECO
BIANCO



1891

La litografía, desde su invención por Alois Senefelder en 1796, se convirtió en uno de los medios más eficaces para la creación de imágenes múltiples debido a su facilidad, rapidez de ejecución y a su bajo coste en comparación con el hasta entonces habitual grabado en talla dulce. A partir de mediados del siglo XIX la litografía sustituye al grabado sobre cobre en la función de ilustrar el creciente número de publicaciones generadas por una sociedad que cada día demanda más imágenes. Esta técnica gráfica, que artísticamente se sustenta en la realización por parte del artista de un dibujo sobre un papel especial que posteriormente es reportado a una piedra, sobre la que también cabe la posibilidad de dibujar directamente, y que permite su posterior estampación en un número casi ilimitado, era un medio muy adecuado para un tipo de publicación como el de las partituras de zarzuela, ópera o revista, cuya comercialización requería prontitud, por cuanto salían a la venta apenas dos meses después de su estreno. Estas partituras precisaban cubiertas vistosas que las hiciesen atractivas en los escaparates de los comercios musicales y librerías especializadas. Rapidez de ejecución -poco mayor que el tiempo necesario para un dibujo- unido al escaso coste, ya que las piedras podían ser reutilizadas innumerables veces en función de la utilización de formatos semejantes y de la posibilidad de eliminar la imagen precedente mediante una simple labor de pulido, hicieron de la litografía la técnica más idónea para las cubiertas de este tipo de partituras. Dibujos de representación naturalista, cuya iconografía hace referencia al contenido de las obras, en función de su carácter satírico, localista, casticista, social, etc.

Desde el punto de vista técnico, las cubiertas litográficas se realizan fundamentalmente a lápiz, pluma, pincel y rascador, generalmente a una sola tinta, pero a medida que nos acercamos al fin de siglo, se incorpora la utilización de diversos colores, dando paso así a la cromolitografía, en la que es necesario utilizar tantas piedras como colores se incluyen en el dibujo. En esta segunda mitad de siglo destaca un número muy limitado de artistas; en primer lugar Luis Taberner, dibujante y litógrafo de la mayor parte de las cubiertas desde 1876 a 1885. Le sucede Juan Cubas, dibujante de carácter satírico con un estilo en el que se combinan el lápiz, para proporcionar manchas, y la pluma, para perfilar el dibujo. Pero es José Fernández Cuevas (Oviedo, 1884), quien acapara la producción litográfica desde el último decenio del siglo hasta los primeros años del siglo XX. Dibujante, xilógrafo y grabador al aguafuerte, trabajó para los más importantes editores musicales madrileños de su tiempo, entre los que destacan Zozaya, Martín, Romero y Dotesio, quienes reutilizaron sus litografías en sucesivas reediciones de las partituras. Sus litografías de estilo naturalista, fundamentalmente a lápiz, caracterizan la mayor parte de las partituras de «género chico» y zarzuela, y aquellas en las que no consta su autoría siguen fielmente su estilo.

Sin embargo, con el cambio de siglo y la aparición del género de la revista musical, una nueva estética se incorpora a las cubiertas, más acorde con el carácter sicaléptico de estas obras musicales. Y junto a las nuevas formas musicales y visuales, surge una nueva técnica litográfica que se olvida del lápiz y la pluma, propios del naturalismo, para incorporar el pincel y los colores planos aplicados mediante rodillos. Al igual que en los carteles, habituales desde este momento, se aplican nuevas tecnologías de estampación y obtención de la imagen. Se generaliza la fotolitografía que permite reproducir fielmente un dibujo sin necesidad de dibujar sobre la piedra o sobre un papel de reporte, al mismo tiempo que posibilita la reproducción de un dibujo en distintos tamaños según se trate de cubiertas, carteles, postales, etc. La piedra de los soportes de estampación es sustituida por planchas de cinc, mucho más baratas, livianas, fáciles de almacenar, y que además permiten su estampación mecánica. Por último se introduce la reproducción fotomecánica, sin el carácter artístico y manual que caracteriza la producción litográfica. Consecuencia de estas nuevas facilidades es la apertura de este terreno artístico a multitud de ilustradores, de variada condición y categoría, que se reparten un mercado -casi totalmente limitado a la Unión Musical Español (antigua Casa Dotesio), editora de la mayor parte de las partituras- hasta entonces reservado a dibujantes conocedores de las técnicas litográficas tradicionales. La iconografía de estas obras, muy variada, introduce con evidente retraso las aportaciones estéticas de las vanguardias, con reminiscencias del modernismo o el constructivismo, al mismo tiempo que la línea satírica, en consonancia con la imagen gráfica de la prensa contemporánea, tiene también su espacio reservado.

El resultado de la selección que esta exposición muestra, no pretende ser sino una breve prospección en un terreno de la creación plástica casi totalmente desconocido, tanto en lo referente a los artistas, como a sus métodos de trabajo, a la iconografía utilizada y a la adecuación de la imagen al contenido de la obra musical. Por todo ello no resta sino invitar a una mayor profundización en este aspecto de la estampa hasta hoy ignorado.

José Manuel Matilla

V. PETIT

EL GATO MONTES

• POR •

8° 44/41 (58)

MANUEL PENELLA

Pasados más de veinte años desde la DEPOSITARIA
 de la obra de este autor, se ha conseguido reproducir en esta edición una reproducción
 de la obra de este autor, se ha conseguido reproducir en esta edición una reproducción
 de la obra de este autor, se ha conseguido reproducir en esta edición una reproducción

Ediciones de la Música
 EDITOR DE MÚSICA
 Instalación 19 y 21. - Madrid
Deposito en MÚSICA. Propiedad de la Ediciones de la Música

COMISARIO: Antonio Álvarez Cañibano

COORDINACIÓN: José Manuel Matilla

CATALOGACIÓN: A.A.C. y J.M.M.

DATACIÓN DE LAS PARTITURAS: José Gosálvez

FOTOGRAFÍA Y ASESORAMIENTO: Elena Martín

DISEÑO DE LA EXPOSICIÓN: José Luis Villar

GESTIÓN ADMINISTRATIVA, PRODUCCIÓN Y MONTAJE: Centro de Documentación Musical, INAEM, Ministerio de Cultura
Gabinete de Estudios de la Caligrafía Nacional.
Escuela Taller Gestión y didáctica de la obra de arte.
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, INEM



PROCEDENCIA DE LOS FONDOS EXPUESTOS

Archivo familia Maestro Alonso, Madrid.

Biblioteca Musical Municipal, Ayuntamiento de Madrid.

Instituto del Teatro, Barcelona.

Legado UME, Instituto Complutense de Ciencias Musicales, Madrid.

Museo Nacional de Antropología, Madrid.

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.



ENTIDADES

Centro Documentación Musical - (INAEM), Ministerio de Cultura.

Caligrafía Nacional.

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



DEL 7 DE SEPTIEMBRE AL 7 DE OCTUBRE DE 1995

C A M C O

CENTRO DE ARTE MODERNO "CIUDAD DE OVIEDO"

TEATRO CAMPOAMOR



**FUNDACION DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE OVIEDO**



Centro de Documentación Musical

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de Música
MINISTERIO DE CULTURA



CAJA DE ASTURIAS